



# Informe 785

## Sociedad

26/01/2010

### Familia: Resguardar el matrimonio o amparar las diferencias

Arantza Villanueva (1)

26/01/2010

Sociedad

**Familia: Resguardar el matrimonio o amparar las diferencias**

25/01/2010

Política

**¿Qué tipo de oposición será la Concertación? Notas para un debate que viene**

25/01/2010

Sociedad

**Una nueva juventud**

25/01/2010

Economía

**La última milla**

22/01/2010

Política

**Eduardo Frei Montalva: La verdad tiene su hora**

20/01/2010

Política

**Camera obscura**

20/01/2010

Economía

**Reorganización de las Empresas Públicas**

#### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

En informes anteriores (2), revisamos el valor que Alberto Hurtado, asignó a la unión conyugal como eje edificador de la familia y a ésta como escuela de humanidad, al educar a las personas en el sentido social, en la responsabilidad de preocuparse y actuar para alcanzar el bien común. En ese mismo artículo también conocimos las causales que explican los cambios experimentados por esta institución.

Por esta razón, tomar el ensayo filosófico de Luc Ferry expuesto en su obra "Familia y amor", nos ayudó luego a comprender la evolución de las costumbres y mentalidades y, en este caso específico, de la familia. Ferry pasó revista a distintas visiones deconstructivas hasta llegar a la configuración moderna de la familia.

Hoy, tomando la obra de Christopher Lasch, "Refugio en un mundo despiadado" (3), buscamos conocer los argumentos que llevaron, por mucho tiempo, a reducir el estudio de la familia contemporánea a la relación marital, más hoy, cuando sabemos que muchas de estas familias se ordenan - no con menos fuerza y sentido - basadas en estructuras diferentes.

#### Contra los augurios de muerte, argumentos que ¿la fomentaban?

Lasch es contundente al plantear que frente a la especulación histórica y el análisis de la sociedad contemporánea, que pronosticaban la muerte de la familia, la sociología, como ciencia, se embarcó en el trabajo de refutar dichas predicciones. Para ello, se elaboraron una lista de las funciones específicas de éstas, pero aunque con la intención de defenderla y fomentarla, se fue reduciendo la mirada a una esfera muy abreviada (el matrimonio) que, si bien es parte de fundamental para conformar familia, no es la única ni menos su justificación por sí sola.

Así, teóricos del tema, junto con realizar este esfuerzo y ratificar la importancia de los servicios emocionales que la familia cumple, también fueron evidenciando que el resto de las tareas asumidas por la entidad familiar, podían ser transferidas a otros agentes.

De esta forma, en estudios de la década de 1920, se pueden encontrar trabajos sociológicos que mostraban la decadencia de las funciones económica, educativa, protectora y recreativa de la familia.

Ya en los años '30, la visión variaba, Edward Sapir, antropólogo y crítico social, señalaba que estos cambios no eran una señal de muerte, sino más bien de variación de la forma de la institución, no de su esencia. Para este autor, la señal que garantizaba esta supervivencia de la familia era que ella proporcionaba los espacios de "compañerismo íntimo", es decir era el lugar donde marido y mujer encontraban el espacio de intimidad que necesitaban.

Sin embargo, como lo constata Lasch, esta conquista de la familia adquirió otro significado, el que Joseph Folsom observó en 1934, señalando que de la necesidad de intimidad se fue variando hacia la necesidad de mayor afecto y romance. A su vez, con esta evidencia, Folsom desnudó que esta nueva realidad llevaba a la construcción de arreglos prácticos para promover este sentimiento. Es decir, La familia se encontraba proveyendo del único espacio en el que los sentimientos y emociones podían ser expresados libremente. Así, la ira o el amor contenido se expresaban en el ambiente familiar, con ello se originaron otros focos de tensiones para esta exigida estructura.

### **¿Y el lugar de los hijos?**

Para estos estudiosos de comienzos del siglo xx, la familia de ese momento ya no se centraba en los hijos, es más, ellos eran vistos como una desventaja económica. De esta manera la tendencia fue que las familias pequeñas y/o sin hijos, fueran reemplazando a aquellas que existieron hasta entonces.

Lasch sostiene que esto se vio reforzado por el énfasis que la escuela dio al desgaste de la familia en su función de educadora, al señalar que en este núcleo no se adquirían, con exclusividad, los recursos emocionales necesarios para vivir y trabajar en la sociedad. Con lo que se entregó un nuevo argumento para restar supremacía a esta institución (en esta función específica).

Entonces, se tenía por un lado una familia que daba refugio a los adultos, pero que a los niños los limitaba al criarlos en un régimen de amor para enfrentar, luego, un mundo mercantil para el que, claramente, no estaban adaptados.

Según Lasch, hasta 1940 los sociólogos evitaron abordar estos temas, reduciendo el estudio de la familia sólo al matrimonio. Así, la idea de que el matrimonio reflejaba el énfasis en lo personal, en la relación "marido - mujer" desplazando el interés por tener hijos, fue aceptada sin mayores reparos. Expertos ratificaban esta tesis: "la situación marital tiene más importancia intrínseca que la paternidad...y esto pese al hecho que la función básica de la familia es servir al niño" ( M.F.Nimkoff citado p.66)

De esta forma, por mucho tiempo la sociología estudió a la familia reduciéndola a la interacción entre marido y mujer. Entonces, se medía, por ejemplo, el éxito de la familia en función de la pareja, viendo la paternidad como objeto de estudio sólo como una consecuencia del matrimonio "la familia feliz pasó a ser sinónimo de matrimonio feliz" (p.67).

### **¿Y las nuevas formas de hacer familia?**

Deberíamos entender entonces que no hay posibilidad de hacer familia o, siendo menos radicales, de felicidad y progreso familiar si ésta no se sustenta en una relación de paraje estable y feliz. Al parecer, la realidad que vivimos supera a esta idea.

La familia actual vive definida por la diversidad y también por la cohesión y la solidaridad. El individuo tiene en mayor medida que en el pasado capacidad de elección en cuanto a sus formas de vida y de convivencia. También han cambiado las relaciones personales que configuran la familia” (4).

A esta realidad no podemos escapar. Sin lugar a dudas que la situación ideal para crecer en pareja, dar el paso de tener hijos y formarlos en un ambiente armónico donde ambos padres participan y se involucran activamente en su proceso de desarrollo, es la anhelada por la mayoría de la población.

“Sin embargo, Hijos provenientes de familias con altos niveles de conflicto pueden no aprender las habilidades sociales como la negociación y el compromiso (). Aunque la separación de los padres es dolorosa, los hijos que permanecen en una familia intacta con tensiones, están menos adaptados que los que hacen frente a la transición tormentosa a una familia monoparental y viven con menos tensiones y conflictos (Block y otros 1988). En general, los niños crecen sin problemas de ajuste cuando tienen una buena relación con un solo padre, que cuando crecen en un hogar con dos padres que se caracteriza por la discordia y el descontento (Rutter 1983). Asimismo, un padre inaccesible, hostil y rechazante, puede causar más daño que un padre ausente (Hetherington 1980)” (5).

Lo que se quiere plantear con esto es que ni el matrimonio por sí solo asegura o es sinónimo de familia, ni familias con estructuras diferentes pueden significar necesariamente distorsión, menores oportunidades o, derechamente, ambiente menos propicio.

Sabemos que hoy, en nuestro continente, las familias en las que la mujer es la cabeza y ejerce la jefatura alcanzan al 30% (6). Es decir, constatamos una realidad, ella ya está instalada, razón por lo que podemos continuar trabajando por la protección y desarrollo de la familia, idealmente en un sistema biparental en la que todos sus miembros puedan sentirse parte de un sistema de acogida, desarrollo y oportunidades, pero de ninguna manera debemos olvidar que para este gran número de personas cuya realidad es diferente, estamos obligados como sociedad a trabajar por asegurar el acceso a ciertos derechos que también adhieran a la promoción de sus miembros y al respeto de sus diferencias consagrado en igualdad de oportunidades.

### **Al final, la Familia**

Es deber de la sociedad amparar, dar oportunidades y crear los sistemas de políticas públicas que aseguren el acceso equitativo a todas las personas, provengan de los hogares con la conformación que hayan elegido o hayan debido asumir, a las mejores circunstancias para alcanzar su desarrollo.

Sin embargo, creemos que políticas y acciones que promuevan el matrimonio y la familia, son esenciales para lograr las mejores condiciones de crecimiento y desarrollo del individuo y la sociedad. Ya lo planteó el Santo Chileno, Alberto Hurtado, al sostener que la unión conyugal es el eje edificador de la familia y ésta la escuela de humanidad, donde las personas son educadas en el sentido social, en la responsabilidad de preocuparse; ocuparse y actuar en pos de intereses comunes. En definitiva, la familia es espacio y fuente de felicidad.

Planteamientos que no sólo responden a una ética o doctrina específica. Es el propio Lasch quien planteó que la familia se ha perdido por el ataque de los profesionales, quienes como "guardianes de la salud y bienestar público", se convirtieron en los promotores de los compromisos prescindibles.

De esta manera, a la familia no sólo se la relevó en sus tareas básicas, sino que con ello también se privó al individuo de los componentes primordiales para su socialización

Para Lasch esto fue grave, pues sostuvo con fuerza que la familia no sólo educa para la autoridad en la sociedad, sino también cultiva el sueño de una sociedad mejor. Este historiador fue categórico al sostener que la familia tradicional produce individuos más saludables y mejor adaptados. En efecto, la sociología demuestra que ella cumple cuatro funciones vitales para la felicidad personal y la cohesión comunitaria.

Primero, la equidad generacional que supone la solidaridad a través del tiempo y las edades e implica el juego de afectos, intercambios y equilibrios entre actividad laboral, servicios e inactividad forzosa, que tiene lugar en una familia durante los años de vida de sus miembros y que se traduce, sobre todo, en el cuidado de los niños y de los ancianos.

Segundo, la transmisión cultural que implica el aprendizaje que tiene lugar en el ámbito familiar y que incluye, no sólo la lengua, sino también la higiene, las costumbres y la adquisición de las formas de relación legitimadas socialmente.

Tercero, la socialización proporciona los mecanismos de pertenencia al grupo social más amplio e implica también una educación afectiva en la que intervienen aspectos religiosos y la participación en los ritos civiles: es el saber estar y el sentirse parte de la sociedad en la que vive la familia.

Por último, el control social supone un cierto compromiso por parte de la familia para evitar la proliferación de conductas socialmente desviadas, como son la delincuencia y la drogadicción.

Volvamos a afirmar ciertas creencias que debieran ser fundamentales para millones de chilenos ...” Una sociedad que no hace su sitio a la familia es inmoral. Predicamos a los esposos que tengan hijos, pero en realidad deben ser heroicos para poder tenerlos. Hay un problema de moral social que es aun más grave que el problema de moral individual que predicamos. Más que a los esposos, hay que predicar a los legisladores, a las instituciones; hacer sitio a una familia que pueda vivir según el plan de Dios... de lo contrario, todo nuestro esfuerzo está condenado al fracaso, como lo vemos constantemente. Y creo que en esto no hemos insistido bastante ni los moralistas, ni los sacerdotes en general. Buscamos soluciones individuales a problemas que son sociales; como buscamos soluciones nacionales a problemas que son internacionales” (San Alberto Hurtado).

- 
- (1) Arantza Villanueva, Profesora de Historia; Periodista
  - (2) Informe de Asuntos públicos N° 759 y 776
  - (3) Lasch, Christopher: Refugio en un Mundo Despiadado, Editorial Gedisa, S.A., Barcelona, España, 1996
  - (4) Prof. Gladys Jadue J., Estudios Pedagógicos, N° 29, 2003, pp. 115-126 [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100008&script=sci_arttext)
  - (5) Prof. Gladys Jadue J. Estudios Pedagógicos, N° 29, 2003, pp. 115-126 [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100008&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100008&script=sci_arttext)
  - (6) Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social, [http://www.undp.org/spanish/publications/pdf/undp\\_ilo.pdf](http://www.undp.org/spanish/publications/pdf/undp_ilo.pdf)